RELACION NUEVA.

TRIUNFOS DE LA CASTIDAD,

Y MARTIRIO DE NICETAS.

Compuesta por Don Eugenio Gerardo Lobo.

ESTE de la continencia
exemplar, y aun no aplaudido,
despues de haber apurado
à la facundia los rios:
Expectaculo glorioso
de Jóven feliz, que èl mismo
sirviò al Tirano de Ofrenda,
Puñal, Verdugo, y Suplicio,
Triunfo, cuyas vanidades,
à consentir el Olympo
zelosas emulaciones
envidiaran Paraninfos.
Esta, de valor humano
inimitable prodigio,
mas, que à porfias del genio,
à fuerza del ocio, escribo.
Deba Apolo, Marte deba
à mis nobles exercicios
que el bronce eterne, y la lira,
la dulzura, y el gemido.
No toda hazaña ha de ser
objeto comun del brio;
tambien à la fantasìa
se le han de dexar peligros.
Ninguno mayor: O tú
qualquiera, que en ocios mios
desaprovechas el gusto,
malogras el patrocinio;
prevèn las admiraciones,
si en las clausulas, que dicto,
no desdoran el asunto
las tibiezas del estylo.
Sañudamente fiada
la colera del Abismo
à la sinrazon de Decio
gemia el nombre de Christo.
De Victimas innocentes
apoderado el cuchillo,
en porfiados racionales
acicalaba los filos.
Pobres tolerancias fueron
pasto de lo vengativo,
porque en humildes paciencias
se desataban Martyrios.
Sudaba la fantasìa
para adelantar castigos,
y el menor cruel Verdugo
dexò piadoso à Perilo.
Infatigable la saña,
si bien cansado el Ministro
era en la vista recreo
lo que en el brazo fastidio.
Surcaba, no sin zozobra,
seguro en lo compelido,
en hondas de Mar bermejo
el Militante Navio.
En èl se embarca Nicetas,
Jóven, que en años floridos,
de la Arcadia de los gustos
fue (no sin causa) el Narciso.
De alma dominante à muchos
era el rostro sobrescrito:
y lo modesto, callada
recomendacion del brio.
Afablemente serenos
ni elevados, ni abatidos,
justificaban los indicios
tranquilidades del juicio.
Despreciaba vanidades,
sin admitir desaliños,
siendo en èl la compostura
casualidad, y no aviso.
Prudencia aprendiò la Sierpe,
de su vida en lo advertido;
simplicidad la Paloma;
y candidéz el Armiño.
Discreto sin presuncion,
sin vanagloria entendido
era decente disculpa
de innumerables cariños.

Sen-

Sentia Decio, que el Alma
de supersticiosos ritos
de tan no vulgar obsequio
malograse Sacrificios.
Le pareciò, que no eran
ayrosamente divinos
Altares, à cuyo Numen
Nicetas negò subsidios.
Que en los cultos se distinguen
el necio, y el advertido;
este adora por discurso,
aquel sigue por instinto.
Y en la resistencia justa
de las leyes, siempre han sido
los creditos del Sequáz
autoridad del dominio.
Le arguye, en fin, le amenaza,
y entimenas, ni suplicios,
ni le conturban lo recto,
ni le alteran lo tranquilo.
Viendo la especialidad,
que consagra al crystalino
espejo de la pureza,
en èl mas (que en todos) limpio.
Por esta parte le assalta,
para vencerle, vencido
de la interior Monarquía
el mas dificil Presidio.
Murado Jardin elige,
en cuyo apacible sitio
pudo saciar en delicias
la sed de los apetitos.
Derramar naturaleza
prodigalidades quiso,
porque en èl, sin mucha costa,
imperase el artificio.
Marmoles, Arroyos, Flores,
Fuentes, Grutas, Obeliscos,
à porfia de lo vario
perficionan lo exquisito.
De Aura lasciva à los soplos
yedras se mecen, y mirtos,
dando despertar à las Flores
esperezos matutinos.
De la desgracia de Adonis
recuerdos vejetativos,
para llorar suavidades
beben del Alva rocios.
Centinela, el Eliotropo
de su radiante enemigo,
tanto le sigue los pasos,
como idòlatra los hyros.
En blandas respiraciones
contra las luces del Cintio,
atimoriza los ayes
articulan los Jacintos.
En estatuas de alabastro
amorosos desvarios
abolito el cincel, haciendo
respetables los delitos.
Allà à Jupiter se mira,
satyro Amante, tan vivo,
que los ardores del pecho
no desmiente el marmol frio.
A Venus aquí con Marte
prende el zeloso ofendido,
de cuya red, en la piedra
apenas se pierde un hilo.
Caras equivocaciones,
con Siquis habla Cupido,
y entre los labios del bronce
aun se escuchan los suspiros.
De burladores crystales
los perennes desperdicios
se quaxan, no à los Eneros,
si al Ayre de los deliquios.
Enamoradas Palomas
con reciprocos gemidos
se comunican las almas
por el cauce de los picos.
Todo es Amor, hasta el Viento
respira (no bien distintos)
en vez de soplos, desmayos,
congojas, en vez de silvos.
Cenador frondoso texen
Murtas, yedras, y lentiscos,
donde esparce, sin lo obscuro,
conveniencias lo sombrio.
Blando (aqui) de plumas Lecho
circundan fragrantes Lyrios,
de las Auroras hilados,
de los Abriles texidos.
En èl manda, que à Nicetas
reclinen; y obedecido
fue mas tyrano el Tyrano
en lo afable, que en lo impio.
A un docil cordel le anudan,
tan à proporcion ceñido,
que fuese estorvo al manejo,
no de las venas castigo.

De distintas consonancias,
torpes, y cadentes hymnos,
introducen liviandades
por la senda del oído.
Por dorada puerta sale
el mas hermoso prodigio,
que mereció simulacros
en los altares del vicio.
Tributaban à su adorno
variamente competidos,
los fatigados sudores
de Zeylan, Pancayo, y Tyro.
No sin desvelo albagaba
rubia innundacion de rizos
el Zefiro desde entonces
(con justa razon) lascivo.
Artificiosos lunares
en blanca tez, mal distintos,
con negras oposiciones
acreditaban los visos.
En dos orientales cunas,
arrullados, no dormidos,
despertaban los deseos
hermosos dos Basiliscos.
Prendian las atenciones
(à licencias del vestido)
nevadas desenvolturas
en palpitantes bullicios.
Sandalias de tafilete,
guarnecidas de zafiros,
prometian al cuydado
mucha gloria en breve indicio.
Si el Jóven se aprovechara
de las ventajas del sitio,
hermosas elevaciones
deber pudo à lo abatido,
pues dispensaba el manejo,
por transparentes resquicios,
bellisimas confesiones
de no sè que laberinto.
Donayre, gracejo, y modo,
desembarazo, artificio,
cautivaron prevenciones
en el mar de los desvios.
Con Ulises, con Eneas
acentos no usò màs finos
la dulce pasion de Circe,
la noble piedad de Dido.
O, Jóven (dice amorosa)
tan felizmente cautivo,
que con muchas libertades
pagar no puedes los grillos!
Para convencerte el Consul
(ò dicha tuya!) previno
deleytables conclusiones
de apacibles silogismos.
Jupiter, su desempeño
en mi beldad ha previsto;
no sè por què las Deidades
tambien tendràn sus caprichos.
Forzada vine; mas ya
mueve los pasos mi arbitrio
que no ha de ser mas discreto,
que mi gusto, mi destino.
No solo ya, pero antes
la vanidad me has debido,
de que pagase en tus dados
la culpa de haberte visto.
Viviente purpura vieste
mi verdad, pues al decirlo,
con lo que sonroxo el ceño,
à el corazon desanimo.
Los ojos cierras? O quanto
en mi causa desconfio,
pues à su razon le quitas
los dos mejores testigos!
Desempeñe tanta injuria
la vista de los oidos,
si me concedes, que sea
hermoso lo persuasivo.
Restaure la quexa honores,
que la verdad ha perdido
si acaso de lo grosero
supiese lo compasivo.
De mi hermosura (que en ella
à los Dioses acredito)
tantas penden servidumbres,
quantos son los entendidos.
Y tù la ofendes? (ò Cielos!)
En la ambicion de infinitos
se graduara fortuna,
lo que es en tì desperdicio.
Me escuchas? Sì. mas, ay triste!
que si tus prisiones miro,
mas que, por violencia, atento,
te quisiera fugitivo.
Y por deberme el desayre,
mas que à mi duda à tu arbitrio,
desanudarè tus lazos:
ò si pudiera los mios!

Huye.

Huye, que ya las prisiones
rompo: mas ay que al hechizo
del tacto, lo racional
se queda sin exercicio!
Imperando en mi discurso
las leyes de un parasismo,
otro entendimiento forman
para sì mis desvarios,
(dice) y en torpes abrazos
al blando cuello ceñidos,
se enlaza viviente yedra
al ya vacilante risco.
Y aun pasa à disolucion
tan execreable, que oprimo
los labios à la memoria,
por no escucharme à mi mismo.
Niectas, bronce animado,
à sì proprio pide auxilio,
que en menos valor, aun fuera
la constancia precipicio.
Por la region de los poros
confusamente esparcidos,
buscando al consentimiento,
se atropellan apetitos.
Oculto huracan combate
al racional edificio,
golfo navega de fuego
la Nave de los sentidos.
Ocupa la fantasía
pensamientos difusivos.
ò villana plebe! Tantos
contra un ya casi rendido?
La sensualidad penetra
los interiores retiros.
del vulgo de la pasion
desordenado caudillo.
En los ambitos de aquel
organizado castillo,
no hay parte segura à donde
se retire el alvedrio.
Todo lo sensible toma
en el deleyte partido:
al lado de la razon
nadie està, sino el peligro.

Nadie està, pero de oculta
inspiracion socorrido,
en el taller de un tormento
quiso labrarse el alivio.
Viendose à indocil coyunda
con tenacidad asido,
esgrime contra la lengua
breve de marfil cuchillo.
Con religiosa impaciencia
despedaza aquel preciso
interprete delicado
del corazon escondido,
alma de la fantasía,
retrato legal del juicio,
y del volumen humano
Indice, Comento, y Signo.
En fin, el dulce instrumento
de la eloquencia partido,
dessa aljaba de los labios
flechò al contrario por tiros:
De tanta verguenza el rostro,
como de sangre teñido,
huye; solo dexa el pasmo
el licencioso enemigo.
La parte inferior del hombre
desmaya con el Martyrio,
en lo racional es calma,
lo que antes fue torbellino:
El cuerpo, indomable bruto,
desangrado, pierde el brio,
y à la esfera del dolor
acude lo sensitivo.
Fallece el animo, y triunfa
su pureza: O Jóven digno
de mas eloquente Homero,
de mas facundo Virgilio!
Fatigue tu nombre en justa
emulacion de los siglos,
quanto pulió Praxiteles,
quanto desbastò Lisipo.
Al Alcazar de Sion,
cardeno Laurél ceñido,
sube heroyco, mientras yo
gloriosamente me rindo.

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de D. Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà todo genero de surtimiento, y Estampas en negro, è iluminadas.